

SUBVERSION INTERNACIONAL

Por TRAIAN ROMANESCU

propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

MEXICO, 1968

Derechos Reservados ©
por el autor, José Antonio 38. Madrid, España

Primera Edición, propiedad del Autor. Febrero de 1968.
México, D. F. 5,000 ejemplares

Introducción

Lo que hace algunos años todavía aparecía a los desconocedores de las causas reales del caos mundial de nuestra época como una "invención" o una fantasía ya es ahora más evidente que nunca. No existe hoy un solo pueblo en el globo que de una u otra manera no sienta en su propia carne los nefastos efectos del complot internacional organizado y dirigido más o menos en secreto —desde hace siglos— por un conjunto de fuerzas, en cuyo núcleo se halla el judaísmo político. El comunismo, con sus decenas de millones de asesinatos y centenares de millones de seres humanos empujados a la más bestial esclavitud de la historia; la masonería, cuya actividad demoledora y desintegrante es la causa principal de la progresiva debilidad del Occidente cristiano; la llamada "lucha contra el colonialismo e imperialismo" europeo, dirigida por el mando secreto de la "Organización de las Naciones Unidas"; la corrupción y degradación moral de la humanidad de hoy empujada hasta un grado que no tiene paralelo en la Historia; la decadencia y perversión **dirigida** en las artes; en fin, todo lo que hay de aberrante y de sucio en esta llamada "época moderna", tiene su origen —o es alentado— por la conspiración contra la libertad y la esencia cristiana y nacionalista de Occidente.

El núcleo de esta conspiración es el judaísmo político, que desde hace 2,500 años sueña con el dominio mundial y que hace dos milenios condenó a Jesucristo porque no lo apoyaba en ese anhelo.

Este núcleo lo encontramos en todos los rincones de la Tierra, presente en todos sus instrumentos masónicos, comunistas, socialistas, liberales, anarquistas, nihilistas, apoyados por su prensa, radio, televisión, cine, etc., con una finalidad bien definida, bien clara, o sea la dominación de todos los pueblos del mundo, la transformación de la Tierra en una especie de República Soviética Mundial bajo el mando más o menos secreto y la tiranía de los "muy escogidos por Dios".

Ese criminal complot que empujó ya a la esclavitud comunista a más de mil millones de hombres en Europa, Asia, Africa y América, está hoy en plena marcha en todos los países libres, debilitándolos desde el interior y preparando su entrega a los tiranos.

Este libro va dirigido especialmente a las minorías que están destinadas a organizar cuanto antes la defensa de sus pueblos contra el

imperialismo comunista, detrás del cual se encuentra escondido el complot para la dominación mundial. Como en mis libros anteriormente publicados: **"La Gran Conspiración Judía"**, **"Amos y Esclavos del Siglo XX"** y **"Traición a Occidente"**, los lectores encontrarán en esta obra una ábrumadora cantidad de nuevo material documentario intencionalmente escogido, casi con exclusividad de fuentes judaicas, para impedir desde el principio a los conspiradores toda posibilidad de negar las verdades aquí expuestas, bajo el pretexto de que se trata de "inventos fascistas", "cuentos antisemitas", "propaganda nazi", etc.

Los que no quisieron defenderse en Rusia contra el complot cuando éste podía ser todavía aniquilado, están viviendo en la esclavitud desde hace medio siglo; los de Cuba desde hace sólo unos años, pero ni a unos ni a otros se les liberó desde afuera.

El que no se defiende del comunismo morirá más tarde, pero no como hombre, sino como un cobarde hambriento vestido de harapos, humillado y rebajado, en quién sabe qué cárcel, qué campo de concentración, qué granja colectiva o empresa industrial, trabajando como un animal para el amo extraño en su propio país, por no haberlo combatido a tiempo.

El Autor.

CAPITULO I

Progromos y otros Asesinatos

Desde hace varios decenios y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, todo el mundo es mantenido por la prensa y otros medios de información controlados, bajo una permanente propaganda a través de la cual se busca crear la opinión de que los judíos, hostilizados por los pueblos con los que estuvieron en contacto durante su milenario vagabundaje por el mundo, fueron siempre **"pobres víctimas inocentes"**. Que no fueron ellos conspiradores, subvertidores, corruptores, ni provocaron la consiguiente represión por parte de los pueblos en medio de los que vivían y que exasperados acabaron muchas veces por volverse contra ellos. Son ellos las víctimas inocentes de todo lo que les pasó de malo en su larga y agitada historia, según su propia propaganda.

En un intento de atraerse la compasión y la simpatía de la humanidad, mientras que trabaja en todas partes secreta o abiertamente para lograr su control, el político-judío no pierde ninguna ocasión para recordar al mundo los golpes que ha sufrido, golpes que culminaron en los llamados progromos de los siglos XVIII y XIX, en la Europa Oriental y en la redada de judíos organizada por Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Los israelitas capitalistas, comunistas, sionistas, etc., ayudados por su ejército de masones, "socialistas" y ciertos progresistas y otras clases de "istas" reclutados de los bajos fondos morales del mundo, lloran desde hace años, con lágrimas de cocodrilo, a los **"inocentes seis millones"** de judíos que se pretende que Hitler mandó al seno de Abraham. Esa cifra misma es una de las más grandes mentiras del siglo XX, puesto que representa casi el doble de todos los judíos que existían en Europa ocupada por las tropas de Hitler, y de esos mismos, la inmensa mayoría fueron encontrados vivos en los campos o en los ghettos al finalizar la guerra. En cambio, nada se habla de las decenas de millones de cristianos europeos para quienes no hay ni una lágrima a vertir, ya que éstos no pertenecían a la "raza superior", al pueblo israelita "elegido" para dominar a los demás pueblos de la tierra, según un "pacto", un "contrato" o una "convención" que los israelitas pretenden que Dios mismo estableció con Abraham.

Además, los complotistas internacionales que según todo el mundo ya lo sabe, son los que organizaron, desencadenaron y dirigieron la revolución comunista y la subsiguiente espantosa matanza de millones de cristianos en Rusia, intentan motivar esa criminal actuación como una reacción "justa" a los golpes y **progromos** esporádicos en una u otra ciudad, a que periódicamente fueron sometidos los hebreos no solamente en Rusia sino también en los demás países de la Europa Oriental, como directo resultado de su comportamiento frente a las poblaciones cristianas locales. Esos **progromos** fueron siempre una explosión de furia de las poblaciones cristianas hartas de la usura, del tráfico de alcohol y del impulso a la prostitución. Brotes de disgusto ya han ocurrido en los países occidentales, especialmente en Norteamérica, puesto que es inconcebible que los pueblos americanos se dejen al infinito explotar y humillar por unos cuantos organizados en verdaderos Estados propios dentro de los Estados americanos que ellos controlan hoy de modo casi absoluto. Este control lo realizan a través del verdadero monopolio que están en camino de completar tanto en el sector bancario como en el industrial, comercial o cultural; a través del monopolio que ya tienen en Estados Unidos y están en camino de obtenerlo en los demás países americanos en cuanto a la prensa, la radio, la televisión, el cine, el teatro, las casas editoriales, etc., y políticamente a través de los gobiernos izquierdistas controlados por la masonería o sea por el más peligroso instrumento del mando secreto en Occidente. Casi todos los gobiernos de América, incluso el de los Estados Unidos, son gobiernos masónicos o controlados de una u otra manera por la masonería, o sea indirectamente por el judaísmo-político, con la consecuencia directa de que la política y la administración de esos gobiernos es más o menos catastrófica para los países y los pueblos respectivos empujándolos despacio pero de modo perfectamente claro hacia el régimen judeo-comunista.

Recordando siempre las animosidades y los progromos que han sufrido tantas veces en Europa, los judíos marxistas no sólo quieren justificar su acción que condujo a la implantación del comunismo en Rusia y en los demás países de la Europa Oriental, sino que quieren justificar su actuación actual y ser ante los ojos de los pueblos occidentales (desconocedores de la actividad subversiva) "seres inocentes" e "inofensivos", siempre perseguidos por "fanáticos antisemitas, racistas", etc. Por eso ellos hablan sólo sobre las acciones organizadas por los demás pueblos contra ellos, pero no dicen nunca ni una palabra sobre lo que sus jefes hacen contra otros pueblos, a los que llaman con desdén "goym", **seres inferiores**. . .

Voy a mencionar sólo unas cuantas citas (de millares de la misma clase), sacadas de las "obras sagradas" israelitas.

Helas aquí:

"¿Qué significa Har Sinaí, es decir Monte Sinaí? Significa el monte desde el cual se ha irradiado la **SINA**, es decir, EL ODIOS CONTRA LOS PUEBLOS DEL MUNDO" (Schabbath, Fol. 89, Col. 2).

"Vosotros, israelitas, sois llamados HOMBRES, en tanto que las demás naciones del mundo no merecen el nombre de hombres, sino el de BESTIAS" (En Talmud-Baba Mezia, Fol. 114, Col. 2).

"El Mesías (que todavía esperan los judíos, N.d.A.) dará a los hebreos la DOMINACION DEL MUNDO, y a ella estarán sometidos TODOS LOS PUEBLOS" (Talmud Bal. Schabbath, Fol. 120, Col. 1, y Sanhedrín, Fol. 88, Col. 2 y Fol. 99, Col. 1).

"Dondequiera que se establezcan los hebreos, ES PRECISO QUE LLEGUEN A SER AMOS; y mientras no poseen el dominio absoluto, deben considerarse DESTERRADOS Y PRISIONEROS. Aunque lleguen a dominar naciones, hasta que no las dominen TODAS, no deben cesar de clamar: ¡Qué tormento! ¡Qué indignidad!" (En Talmud Bal. Trat. Sanhedrín, Fol. 104, Col. 1).

"La progenie de un extranjero (un no-judío) es como **Progenie de animales**" (En Jebamoth, Fol. 94, Col. 2).

"Dios se muestra en la Tierra en la semblanza del judío. Judío, Judas, Juda, Jevah o Jehová son el mismo y único ser; el hebreo es el DIOS VIVIENTE, el DIOS ENCARNADO; es el HOMBRE CELESTE, el Adán Kadmon. Los otros hombres son terrestres, de raza inferior. Sólo existen para servir al hebreo. SON PEQUEÑAS BESTIAS" (Kaballah ad-Pentateuco, Fol. 97, Col. 1).

"En el tiempo del Mesías, los israelitas **EXTIRPARAN A TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA**" (Bar Nachmani, en "Bamidbar raba", Fol. 172, Col. 4, y Fol. 173, Col. 1).

"Al mejor entre los no hebreos, ¡MATALOS!" (Aboda Zara, 26-b Tosephoth-Talmud).

Bastan esas cuantas citas para formarnos una idea clara sobre lo que están pensando ciertos fanáticos judíos sobre nosotros "los seres terrestres, de raza inferior", los "pequeñas bestias".

Los judíos mismos son los primeros en la historia que cometieron los verdaderos progromos en el sentido mismo de la palabra.

Mencionemos las más conocidas masacres o sea progromos cometidos por fanáticos judíos en la antigüedad contra los demás pueblos. Tales masacres las encontramos mencionadas en multitud de célebres escritores e historiadores antiguos. Entre los que más destacaron están el egipcio **Manethon** que vivió en el tiempo del rey Ptolomeo Filadelfo de Egipto (siglo III a. de C.), el filósofo estoico **Posidonio de Apomea** (Siria) que vivió aproximadamente entre los años 135-51 a. de C.; **Apolonio Molon** de la isla de Rodas, retórico y orador griego del siglo I a. de C., que fue uno de los educadores de César, Cicerón y Lucano;

Lisímaco, Queremón, Filón de Biblos, Appion, así como los famosos escritores latinos **Lucano, Petronio, Juvenal, Marcial, Séneca, Tácito**, etc., a los que si les aplicamos el lenguaje propagandístico y difamatorio de hoy, los haríamos a todos "antisemitas" por atacar o criticar o denunciar diversos actos de jefes hebreos en el mundo antiguo.

El "proceso", la "condenación" y la muerte de Cristo fue más bien un **asesinato** ritual impuesto por la mayoría de los judíos que pidieron al gobernador romano Poncio Pilato que ordenara su crucifixión. La política-judía intenta ahora lavarse las manos del **deicidio** que cometió y tenían la esperanza de que el Concilio Vaticano II proclamara en el nombre de la cristiandad la **inocencia** del hebraísmo en el asesinato "legal" de Cristo. Quería asimismo que se declarara que no había habido deicidio, lo cual dejaba la puerta abierta para afirmar que Jesucristo era sólo un impostor.

Fue Jesucristo mismo el que acusó a los hebreos y no a los romanos, de querer **matarlo**, y fueron todos los apóstoles los que condenaron a los jefes judíos como **deicidas**. Si hablamos de "**antisemitismo**", entonces Jesucristo y todos los apóstoles, que condenaron a dichos judíos como **hijos de Satanás**, fueron **antisemitas**.

Enfurecidos por el hecho de que Jesucristo no era el Mesías esperado por el hebraísmo, o sea el Mesías que debería facilitar a los jefes judíos el dominio de la tierra así como intentan obtenerlo hoy, y más aún por el hecho de que el cristianismo no sólo combatió desde el principio al judaísmo **político** y subvertidor, los jefes judíos buscaron siempre la destrucción del cristianismo como religión y la eliminación física de los cristianos, aun cuando se trataba de pueblos enteros.

Fueron primero a los apóstoles y sus próximos colaboradores a los que martirizaron y persiguieron los judíos directamente o mediante sus intrigas. El primer mártir de la Iglesia cristiana es **San Esteban**, lapidado por los judíos en Jerusalén, donde había sido encargado por los apóstoles del cuidado de los pobres. Detalles sobre este martirio se encuentran en el Nuevo Testamento.

Pero la terrible persecución anticristiana y los progromos organizados o incitados por jefes judíos contra los cristianos comenzaron en el año 64 d. de C., con el desencadenamiento de la matanza de los cristianos en Roma, ordenada por el emperador loco **Nerón**, al aviso de su consejero judío **Attilius** y de **Popea**, judía concubina del emperador. Ese progromo anticristiano fue perpetrado después de que Nerón y su corte echaron a los cristianos la culpa de haber incendiado la ciudad de Roma, incendiada por él mismo. Esta clase de persecuciones durante las que fueron crucificados en Roma y en el imperio centenares de miles de cristianos torturados o asesinados, echados a las fieras en los circos, etc., había de durar casi **doscientos cincuenta años**, con varios paréntesis, hasta que fueron prohibidas en el año 313 por el em-

perador Constantino el Grande. Teniendo en cuenta ese largo período de dos siglos y medio de persecuciones y matanzas de cristianos, es claro que hubo una fuerza organizada que de modo permanente difundió calumnias, mentiras y toda clase de infamias con respecto a los cristianos, incitando a su persecución, y esa fuerza u organismo **interesado** en tal persecución y tales matanzas no era otra cosa que el judaísmo-político, que odiaba al cristianismo desde su aparición y buscaba destruirlo por todos los medios.

Durante ese tiempo se produjeron matanzas de cristianos, no solamente las organizadas, por lo menos oficialmente, por el Estado romano, como por ejemplo las que tuvieron lugar bajo el emperador Diocleciano, que según el libro judío **"Sepher Juchasin"**, pág. 108,

"...mató al deseo de los judíos un gran número de cristianos, entre ellos a los Papas Caius y Marcellinus, así como al hermano de Caius y a su hermana Rosa"... , sino también terribles progromos anticristianos organizados y ejecutados por judíos, sin ninguna clase de concurso por parte de las autoridades romanas. Encontramos por ejemplo mencionado en el libro judío **"Sepher Juchasin"** (Amsterdam, 1717) la matanza de cristianos en Roma y su imperio por los judíos en el tiempo del Papa Clemente (91-100 d. de C.) mencionada con las palabras **"los israelitas mataron multitudes de cristianos innumerables como la arena del mar"**...

Acerca de esas matanzas (al lado de las que los llamados progromos antijudaicos del Este de Europa aparecen como juegos de niños), el gran historiador romano **Dion Cassio** escribió en su **"Historia Romana"** traducida en 1660 por Anthoine de Bandole: "En aquel tiempo, los judíos que vivían en Cyrenaica, teniendo como capitán a un tal Andreas, mataron a todos los griegos y los romanos, SE COMIERON SU CARNE Y ENTRAÑAS, SE BAÑARON EN SU SANGRE Y SE VISTIERON CON SUS PIELES. Ellos mataron a muchos de esos con extrema crueldad DESPEDAZANDOLOS DESDE ENCIMA DE LA CABEZA ABAJO POR EL MEDIO DE SUS CUERPOS; ellos arrojaron a las fieras a algunos, mientras que a otros los forzaron a luchar unos contra otros; en tal medida que llevaron la muerte a doscientos veinte mil. Una crueldad semejante mostraron ellos (los judíos), en Egipto y en la isla de Chipre bajo un tal Artemion, su jefe en la barbarie. En Chipre ellos masacraron 240,000 personas, por lo que ellos no pueden ya poner el pie en la isla". Dudo de que el historiador romano que escribió estas palabras, relatando atrocidades conocidas por todo el mundo de su tiempo, haya sido un "fascista" o un "nazi" como somos calificados hoy nosotros, los que relatamos hechos cometidos por tales fanáticos.

Acerca de los progromos arriba mencionados, encontramos una nota marginal escrita por el gran historiador francés **Guizot** en el libro **"De-**

cline and Fall of the Roman Empire" (Declinación y Caída del Imperio Romano) de **Gibbon**, nota que dice textualmente: "En Cyrenaica los judíos masacraron 220,000 griegos, 240,000 en la isla de Chipre y una gran multitud de gente en Egipto. Muchas de esas pobres víctimas fueron cortadas en dos en longitud, según un ejemplo que fue dado por David con su conducta". ¿Fue también ese Guizot un "fascista" o un "antisemita" del tipo de los que ciertos judíos quieren ver oficialmente "condenados"?

Parecidos progromos contra los cristianos fueron organizados por los israelitas en Roma durante el reinado del emperador Antonino Pío en 155 d. de C. y en 177 d. de C. durante el reinado del emperador Marco Aurelio. En conexión con esas masacres encontramos escrito en el libro judío **"Sepher Hadoroth"** el modo como obtuvo el israelita **Rabbenu** (Rabino) **Jehuda**, que era bien visto por el emperador Antonino Pío, la ejecución de cristianos con las siguientes palabras, textualmente: "Rabbenu le dijo (al emperador) que la maldad de los nazarenos (los cristianos) eran la causa de una peste y OBTUVO LA EJECUCION DE TODOS LOS NAZARENOS (cristianos) que se encontraban en Roma en el año 3915" (155 d. de C.). El mismo libro nos informa que a través de la influencia de los judíos sobre el emperador Marco Aurelio, en el año 177 d. de C., éste "mandó a la muerte a todos los nazarenos (cristianos) que pudo". Entre los cristianos asesinados por orden de Marco Aurelio tras las intrigas hebraicas se encontraban el Santo Pothinio y 47 de sus discípulos, así como la santa Blandina.

El mismo libro judío **"Sepher Hadoroth"** nos informa que en el año 3974 (era hebraica) o sea 214 d. de C., durante el reinado del emperador Caracalla 196-217 (el que hizo construir las famosas termas de Caracalla de Roma) **"los judíos mataron 200,000 cristianos en Roma y a todos los cristianos de Chipre"**. Textualmente.

Esas matanzas masivas de cristianos, esos progromos de insuperable crueldad, habían de ser interrumpidas en el siglo cuarto de nuestra era por el emperador Constantino el Grande, que puso fin a las persecuciones anticristianas y reconoció al cristianismo como religión del Estado romano, para ser recomenzadas en el siglo XVIII, con las masacres cometidas por la llamada "Revolución Francesa" de 1789, organizada por la masonería judaica y continuadas durante el siglo XIX a través de los crímenes y masacres cometidos por las llamadas "revoluciones liberales" que ensangrentaron a Europa y detrás de las que encontramos sin excepción a la masonería judía. Continúan en nuestros días, organizadas por mandos judíos a través del comunismo como en Rusia, Hungría, Alemania, China y en todos los países dominados por el marxismo, o confrontados con guerras civiles desencadenadas por

el comunismo, sea a través del sionismo, como sucedió y sucede todavía en Palestina.

Una vez reconocido el cristianismo como religión oficial del Estado por Constantino el Grande en el año 313 d. de C. y como era normal, los cristianos aterrorizados cerca de tres siglos, comenzaron a castigar a sus perseguidores en todas partes. Eso explica por qué el clero católico y los Papas también dictaron medidas represivas sobre algunas comunidades judías.

Fue el comportamiento mismo de los judíos sefarditas, que se aliaron con los árabes durante la invasión musulmana de la península ibérica, abriendo entre otras las puertas de Toledo a los invasores, y cometiendo innumerables atrocidades contra los católicos españoles durante esa ocupación árabe, lo que les trajo el odio del pueblo español y su expulsión de España en 1492. Fue su comportamiento mismo, su explotación económica, su continua subversión contra todos los demás pueblos, la causa de las erupciones antijudaicas de casi todos los pueblos de Europa, desde Portugal hasta Rusia durante la Edad Media y moderna, y ese comportamiento criminal de sus jefes les ocasionó el encierro en el "Ghetto" en las ciudades de Europa Occidental, y varios progromos en las ciudades y los países de la Europa Oriental.

EL GRAN PROGROMO COMUNISTA DE RUSIA

Después de haber intentado la revolución comunista de Rusia en 1905, los jefes judíos organizaron la revolución de 1917 en el imperio zarista, revolución que **fue totalmente su obra**. Más del 90% de los principales dirigentes de aquella revolución fueron judíos, así como judíos fueron también los banqueros de Norteamérica y de la Europa Occidental que subvencionaron la sublevación comunista. Multitud de detalles sobre esa revolución y todas las demás que le siguieron puede encontrar el lector en mis libros anteriores "La Gran Conspiración Judía", "Amos y Esclavos del Siglo XX" y "Traición a Occidente", así como en multitud de obras que estudian objetivamente el problema del comunismo y de la revolución mundial de hoy. Sería demasiado largo hablar de nuevo aquí sobre aquellos dirigentes "rusos" de la revolución de 1917. Sólo menciono que Lenin fue medio judío teniendo como madre a la judía Blank, de origen "alemán". Fueron judíos Trotsky (Bronstein), Zinoviev (Apfelbaum), Kamenev (Rosenfeld), Joffe, Litvinov (Finkelstein), Kaganovich, Radek (Sobelsohn), Stalin (Djugashvili) descendiente de una familia de judíos georgianos convertidos al cristianismo; Rappaport, Parvus (Helphand), Kalmanovich (Kalman), Dan (Gurevich), Garin (Garfeld), Levine, Sverdolv, Smirdovich, Kamkov (Katz), etc., etc.

La revolución comunista de Rusia empezó desde el principio con un terrible progromo anticristiano organizado y ejecutado por los judíos,

progromo en el que cayeron víctimas sólo durante los primeros 18 meses de la revolución más de un millón novecientos mil cristianos, entre los que el periódico escocés "**The Scotsman**" del 7 de noviembre de 1923 menciona: "28 obispos (de la Iglesia ortodoxa); 1,219 sacerdotes (también ortodoxos); 6,000 profesores y maestros de escuela; 54,000 oficiales; 260,000 soldados; 70,000 policías; 9,000 doctores; 12,950 propietarios agrarios; 355,250 intelectuales y libres profesionistas; 193,000 obreros; 815,000 campesinos".

La bestialidad de las masacres de cristianos cometidas en Rusia presenta algo de espantoso, de dantesco. Encontramos en el libro "**La terreur en Russie**" (El terror rojo en Rusia) por S. P. Melaunov, escritor que perteneció a la Comisión de Investigaciones de Rohrberg, que fue enviada en 1919 a la ciudad ucraniana de Kiev, después de que ésta había sido temporalmente reconquistada por las tropas anti-comunistas, la descripción de uno de los lugares de tortura y ejecución de cristianos encontrada por la mencionada Comisión en aquella ciudad. Las bandas revolucionarias comunistas de Kiev se encontraban al mando del judío **americano Dretling**, jefe del Soviet local, y de su ayudante Ziumperger, también judío, mientras que la sección local de la policía roja CEKA, que obedecía a las órdenes de los arriba mencionados, era integrada por unos trescientos judíos de Podolia y Galicia ucraniana.

He aquí pues lo que dice Melgunov en su mencionado libro:

"Todo el suelo de cemento del gran garaje (que servía de sala de torturas y ejecución de la policía comunista judaica CEKA de Kiev), estaba inundado de sangre. La sangre no corría sino que formaba vastos lagos, de diversa pero siempre enorme extensión. Era una horrible mezcla de manchas rosas, cerebro, fragmentos de cráneo, mechones de cabello, pedazos de carne y restos humanos. Todas las paredes perforadas por miles de balas estaban manchadas de sangre, cerebro y pedazos de cuero cabelludo. Una fosa ancha de 25 centímetros, lo mismo de honda y de una decena de metros de larga partía del centro del garaje, llegaba a una estancia vecina y después desembocaba en un conducto subterráneo de salida. Esa fosa estaba completamente llena de sangre. Generalmente, después de las masacres, los cuerpos de los asesinados eran transportados en autocamiones fuera de la ciudad y enterrados en una fosa común. En un ángulo del jardín (del garaje) encontramos una antigua fosa que contenía unos 80 cadáveres, mostrando signos de crueldad y mutilaciones horribles. Algunos machacados, otros faltándoles los miembros, otros despedazados. Muchos cadáveres estaban privados de los ojos o de la cabeza. Casi todos presentaban el dorso, el tronco y otras partes del cuerpo cruelmente martirizados. Un poco más lejos encontramos un

cadáver que tenía un palo encajado en el pecho; otros cadáveres no tenían la lengua. En un ángulo de la fosa descubrimos un espantoso montón de brazos y piernas separados de los troncos a los que habían pertenecido. Nadie podrá jamás evaluar exactamente la cantidad de los asesinados ahí por el marxismo".

El judío Apfelbaum, conocido bajo el seudónimo ruso de **Zinoviev** y que fue durante la revolución comunista de Rusia el jefe del Soviet de Petrogrado, escribió en el número del 13 de diciembre de 1918 de su "**Gazette**" o sea el periódico oficial del Soviet de Petrogrado (hoy Leningrado) lo siguiente:

"Nosotros debemos hacer nuestros corazones crueles, salvajes, carentes de piedad, de tal manera que el perdón no penetre en ellos y que no tiemblen frente a un océano de sangre enemiga. Nosotros vamos a abrir los caminos a esa ola de sangre. Sin merced y sin piedad, nosotros vamos a matar a nuestros enemigos por millares. **VAMOS A ANEGARLOS EN SU PROPIA SANGRE**".

Esas palabras fueron puestas en ejecución por él y por sus correligionarios, no millares sino **millones** de veces. El periódico comunista "**La Comuna del Norte**" que se publicaba durante la revolución también en Petrogrado, reproduce en su número del 18 de septiembre de 1918 un discurso del mismo comisario judío Apfelbaum-Zinoviev, en el que dice entre otras cosas:

"Nosotros debemos ganar; de la población rusa, 90 millones de personas se encuentran ya bajo el dominio de los Soviets. **NOSOTROS VAMOS A EXTERMINAR AL RESTO DEL PUEBLO**".

En aquel tiempo Rusia, o sea el imperio zarista, tenía unos 160 millones de habitantes, de los que 90 habían ya caído en garras del comunismo, mientras que al resto de **setenta millones** el mando judío planeaba EXTERMINARLOS en un gigantesco progromo, para vencer e imponer finalmente el comunismo.

Al lado de los directamente asesinados, hay que contar a los millones de hombres, mujeres y niños que murieron de hambre o epidemias desencadenadas como directa consecuencia del caos provocado por la revolución. Según el informe redactado por el explorador polar **Fridtjof Nansen**, que en 1922 recibió el **Premio Nobel** para la Paz y que entre 1921 y 1923 dirigió la llamada "**Comisión Nansen**" encargada por la Sociedad de la Cruz Roja Internacional para combatir el hambre en la Rusia Soviética, nada menos que **TREINTA MILLONES** de personas murieron como consecuencia del hambre y de las epidemias en la Rusia bolchevizada, solamente hasta el año 1923. Si a estas decenas de millones de víctimas añadimos a los otros millones directamente masacrados, a las otras decenas de millones muertos en cárceles o en campos de concentración y trabajos forzosos, se llega a una cifra de más de la cuarta parte de la población del imperio ruso en 1917. Es im-

sible hacer una estadística precisa de los millones de víctimas del comunismo judaico en Rusia, pero por el estudio comparativo del crecimiento natural de la población, en comparación con lo que fue en 1917, se ha llegado a la conclusión de que murieron asesinados o por muerte directamente surgida como consecuencia del régimen de terror, trabajos forzados y por el hambre provocada por el comunismo en Rusia, unos cuarenta y ocho millones, sólo hasta 1947, sin contar con los casi 30 millones de muertos en la Segunda Guerra Mundial, en la que Rusia no hubiera sido mezclada si no hubiera estado dominada por el régimen rojo. Hasta 1964 esa cifra había aumentado en algunas decenas de millones más, ya que en 1947 empezó la nueva ola de represión y deportaciones ordenadas por Stalin, después de la ola que había seguido inmediatamente al final de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Aun si la cifra falsa de "**¡seis millones!**" de judíos "matados por Hitler" según pretenden los israelitas, fuera real, esa cifra representaría sólo la **décima parte** de las víctimas provocadas por el comunismo judaico sólo en Rusia. Pero la masacre comunista no se limitó sólo al antiguo imperio zarista. Desde 1918, los marxistas emprendieron la extensión del comunismo en el resto de Europa, más tarde en el resto de Asia, y en nuestros días el mando judío internacional trabaja para la comunización de todo el mundo, de todos los países. Con cada nueva revolución roja tuvo lugar un nuevo progromo que se aumentó con nuevos millares, centenares de miles o millones de víctimas cristianas, budistas, confucionistas o mahometanos.

EL ESPANTOSO PROGROMO COMUNISTA DE HUNGRÍA EN 1919

Después de haberse prácticamente apoderado de Rusia, ahogándola en la san-

gre de millones y millones de cristianos, los marxistas intentaron apoderarse por medio de revoluciones comunistas de otros países europeos, entre ellos Hungría. El hebreo Bela Kuhn, ayudado por una legión de correligionarios suyos, consiguió instaurar una dictadura en aquel país en 1919, dictadura que pudo mantenerse sólo cuatro meses en el poder, hasta que Hungría fue temporalmente ocupada por tropas rumanas de los generales Averescu y Mardarescu, que liquidaron este régimen en el mes de agosto del mismo año. Detalles sobre la composición del gobierno de Bela Kuhn puede encontrar el lector en el capítulo sobre Hungría de mi libro "La Gran Conspiración Judía". Lo que quiero mencionar aquí es sólo la terrible matanza que llevaron a cabo los rojos en este pequeño espacio de tiempo. Nada menos que 250,000 cristianos húngaros fueron masacrados en terribles progromos durante 133 días.

La crueldad llegó también aquí a cimas indescriptibles. Las bandas terroristas dirigidas por peritos cruzaban el país en trenes o auto-ca-

miones difundiendo el terror y la muerte de la misma manera como sus antepasados lo habían hecho desde Palestina, Cyrenaica y Chipre hasta Roma y España. Fue famosa la banda de terroristas conocida bajo el nombre de **"Los Muchachos de Lenin"**, así como el llamado **"Tren de la Muerte"**, mandado por el judío **Samuel**, conocido bajo el seudónimo de Tibor Szamuely.

Lo que pasó en ese tren de Samuel lo encontramos mencionado, entre otros, en **"Le Livre Proscrit"** (El Libro Proscrito) de **C. De Tormay**, del que entresaco el siguiente pasaje:

"Aquel tren de la muerte atravesaba rugiendo en la oscuridad de la noche húngara. Donde se paraba el paisaje cambiaba de aspecto poco después: los cuerpos despedazados de los asesinados, hombres y mujeres, eran arrojados fuera de las casas y la sangre regaba el suelo. Cadáveres desnudos y mutilados decoraban las calles. Samuel daba sus sentencias quedándose cómodamente instalado en su horrible tren y ninguno de los que debía sufrir su ferocidad podrá jamás contar el haberlo visto... Szamuely vivía siempre en aquel tren. Unos 30 terroristas escogidos cuidaban su seguridad... El tren se componía de dos vagones-salón, dos vagones de primera clase ocupados por los terroristas y dos vagones de tercera clase donde transportaban las víctimas. En esos últimos vagones tenían lugar las ejecuciones. Todas las paredes de estos vagones estaban horriblemente pintadas de manchas de sangre".

No menos terrible fue la actuación de los llamados **"Muchachos de Lenin"** y de numerosas otras bandas de terroristas mandadas por cabecillas hebraicos. El periódico italiano **"La divina Parola"** publicó en su número del 25 de abril de 1920 un relato sobre los crímenes cometidos en Hungría, relato en el que leemos, entre otras cosas: "Desde hace algunos meses se nota en la ciudad de Budapest que varios centenares de reos se hacen borrar de los registros israelitas PARA INGRESAR EN LA RELIGION CATOLICA COMO CATECUMENOS. ESOS CONVERSOS pertenecen a todas las clases de la sociedad, pero sobre todo a la burguesía. El gran rabino, entrevistado al respecto, atribuye este éxodo de sus correligionarios 'AL ODIO Y AL TERROR CONCEBIDOS HACIA EL BOLCHEVISMO Y SUS NEFASTOS CABECILLAS'. ... BELA KUHN (Abel Cohen), ES ISRAELITA, COMO LO SON OTROS 30 DE LOS 35 MIEMBROS QUE COMPONIAN SU GABINETE. Durante la reacción antibolchevique se hallaron CADAVERES DE FRAILES Y DE MONJES, CONFUSAMENTE AMONTONADOS EN SUBTERRANEOS. Los diplomáticos extranjeros invitados por el pueblo a confirmar con sus propios ojos semejantes horrores, ATESTIGUAN HABER VISTO NO POCOS CADAVERES DE

MONJAS CON EL CRUCIFIJO QUE SOLIAN LLEVAR COLGADO AL PECHO, CLAVADO EN EL CORAZON, Y LAS CUENTAS DE LOS ROSARIOS HUNDIDAS A MARTILLAZOS EN LAS SIENES Y TODO ALREDEDOR DE LA CABEZA".

La crueldad de 1919 es la misma de 1964 y los católicos caídos en las garras del comunismo son torturados y martirizados desde Cuba hasta Europa Oriental, Corea, China y Viet Nam.

LOS PROGROMOS EN ALEMANIA

Quince años antes de que Hitler llegara al poder en Alemania, no por revolución sino tras elecciones, se intentó instaurar un régimen comunista en ese país vencido en la Primera Guerra Mundial. Varios movimientos revolucionarios "socialistas" estallaron en diversos Estados y ciudades alemanes. La revolución de Bavaria en 1918 estuvo al cargo de los judíos **Kurt Eisner, Loewenberg, Birnbaum, Kaiser, Hoch, Rosenfeld, Koenigsberg, Israelowitz**, etc. En 1919 encontramos en Munich, la capital de Bavaria, al lado de los arriba mencionados, también a los judíos **Axelrod, Max Rotschild, Levien, Arnold, Reis, Levine, Wollhern**, etc. Millares de alemanes fueron masacrados por los verdugos de esa banda durante el corto tiempo que duró su régimen "socialista" y fueron esos asesinatos (cometidos en Bavaria), uno de los motivos que llevaron a los alemanes bávaros a levantarse contra el marxismo y a ayudar a Hitler a poner las bases de su movimiento Nacional-socialista, iniciado precisamente en Bavaria.

En Berlín funcionó la llamada "**Liga Espartaco**", organización comunista que intentó un golpe de Estado en el mes de enero de 1919. Y los jefes de esa "liga" del terror y asesinato fueron los judíos **Rosa Luxemburg** y **Karl Liebknecht**, los dos capturados y fusilados el mismo mes por oficiales del ejército alemán. Los ayudantes de los mencionados cabecillas rojos fueron los judíos **Mosés, Riesenfeld, Lundsberg, Lewinsohn, Kohen, Hodenberg, Reuss**, etc., que también en esa ciudad cometieron multitud de asesinatos contra los cristianos alemanes en su propio país.

El mismo "trabajo" llevaron a cabo otras bandas de terroristas en diversos Estados y ciudades alemanes. Un judío llamado Lewy fue presidente de la policía del Estado de **Hessen**, mientras que otro judío llamado **Zinsheimer** era el jefe de la policía de **Frankfurt del Main** y un judío llamado Kohen fue el Presidente del primer **Comité de Soldados y Obreros Alemanes** en 1918, o sea una organización similar a los Soviets de soldados y obreros instalados por los judíos en Rusia. Han sido casi siempre los obreros y los soldados, al lado de los campesinos pobres, el elemento preferido como instrumento revolucionario.

Hablando de la Alemania Oriental, es en realidad una colonia soviética, y son judíos los principales jefes del régimen allí mantenido

por el ejército rojo, entre los que menciono a Walther Ulbricht, el "secretario" del Partido Comunista de la Alemania Oriental (sobre el que incluso la gran mayoría del pueblo alemán y sus dirigentes occidentales creen que es "alemán", puesto que no saben que su hermano **judío** es uno de los jefes del **Kahal** israelita de Nueva York), como judíos son Hilde Benjamín, llamada "Hilde la Roja", que es nada menos que el "ministro de justicia", Gerhard Eisler, el jefe de la policía secreta, Albert Norton, el ministro de la propaganda, etc., El israelita **Ludwig Rosemberg** es jefe de los **Sindicatos Unidos Alemanes**, y no cesa de agitar a las masas de obreros y empleados de Alemania Occidental, precisamente en un momento en el que el obrero de la Alemania Occidental es el mejor pagado y asegurado en el mundo. Lo que interesa a Rosemberg y su banda es transformar de nuevo a la masa obrera alemana en un instrumento de subversión política.

EL GIGANTESCO PROGROMO COMUNISTA DE CHINA

El origen del comunismo chino es igual al del comunismo soviético, europeo o americano.

Eso tanto en lo que se refiere al comunismo en teoría como el practicado. Mao-Tse-Tung, Chou-En-Lai, Chen-Li y toda la banda de asesinos que los rodean en su llamado "Congreso del Pueblo", son **marxistas fanáticos**, o sea discípulos de Karl Marx (Kissel Mordekai) y de sus correligionarios fundadores del llamado "Socialismo Científico" o "dialéctico". La obra que influyó básicamente en la formación comunista de Mao-Tsé-Tung, es la llamada "Lucha de Clases" escrita por el judío **Karl Kautski**.

Fue también un perito el que comenzó la subversión comunista en China organizando las primeras bandas terroristas de la ciudad de Cantón, del Sur de China, poco después del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia. Este perito llamado Michael Grusenberg, fue mandado a China por sus correligionarios judíos de Moscú, trabajando allí varios años bajo el seudónimo ruso de **Borodin**, como "consejero político-militar" del Kuomintang. Este Grusenberg, alias Borodin (el seudónimo se lo tomó de la localidad rusa de Borodino, situada en las cercanías de Moscú y célebre por la batalla de 1812 entre Napoleón Bonaparte y las tropas zaristas), fue en realidad el verdadero "Trotzky" de China. Murió en 1953, después de haber visto coronado de éxito con la total comunización de la China Occidental en 1949, su "obra sagrada".

Aunque oficialmente mandados al principio por el actual presidente de la China Nacionalista de Formosa, el mariscal Chiang-Kai-Chek, que empezó su carrera como revolucionario después de la Primera Guerra Mundial, y más tarde por Mao-Tsé-Tung, Chou-En-Lai y otros, los comunistas chinos, sus actuales jefes inclusive, obedecieron desde el principio las órdenes de los "consejeros" soviéticos que hasta 1958 fueron

casi sin excepción **judíos**. El último importante entre ellos fue Alejandro Panyushkin, hebreo escondido como de costumbre bajo seudónimo ruso, embajador soviético en la China roja hasta 1958.

Lo que significó la revolución comunista en China, lo sabe ya todo el mundo. Constituyó en primer lugar una masacre sin precedente en la historia del pueblo chino, un gigantesco progromo ordenado por peritos judíos y ejecutado por sus instrumentos comunistas locales, progromo en el que cayeron víctimas entre 1927 y 1963, por lo menos **ochenta millones** de hombres de los que 35 millones fueron asesinados sólo entre 1949 y 1959, en los diez años que siguieron al triunfo rojo en la China continental.

En esa cifra colosal aun para la magnitud del pueblo chino se encuentra la casi **totalidad** de la clase intelectual, los llamados mandarines y los campesinos poseedores de extensiones mayores de tierra. Estos últimos fueron masacrados por millones en ejecuciones públicas que siguieron y que todavía siguen a unos llamados "procesos" ante "tribunales populares" locales. Durante la guerra civil entre comunistas y nacionalistas chinos, guerra que duró más de **30 años**, fue aniquilada por los rojos o murieron como consecuencia del hambre y las epidemias seguidas al caos y las devastaciones de la guerra, la población de ciudades, pueblos y regiones enteras, especialmente en el Norte y Centro de la China continental.

Otra masacre sin precedente es la historia de aquel pequeño pueblo, me refiero ahora al pueblo tibetano, cometida en 1958 por los comunistas chinos, cuyas tropas invadieron el Tibet, aniquilando en primer lugar a la clase sacerdotal budista que dirigía desde hacía siglos este país de monjes. El Dalai-Lama, jefe político y espiritual del país, escapó huyendo a la India, pero su pueblo fue en gran parte exterminado o deportado por los rojos chinos, según los mejores métodos que aprendieron de sus "maestros" judíos desde "Borodin" a "Panyushkin". La población tibetana fue en tal medida exterminada o deportada, que ahora hay más chinos que tibetanos en el Tibet. El pueblo chino mismo está transformado en una masa de esclavos organizados en las famosas "comunas populares", sistema de regimentación y opresión que está asustando incluso a los comunistas de otros países, en la medida en que éstos no son judíos.

Paralelamente con la adoctrinación comunista en China y otros países habitados por los llamados "pueblos de color", el mando marxista internacional busca en China y otros de los mencionados países, una **adoctrinación racial**, en el sentido de azuzar a los pueblos de color contra los blancos europeos, según su plan general de **DESTRUCCION DE LA RAZA BLANCA EUROPEA**. El resultado de esa agitación racial, en lo que se refiere al bloque comunista mismo, fue que los chinos rojos, o sea los "rojos" **amarillos**, se volvieron contra los **blancos** "ro-

jos", **los rusos** y sus satélites europeos, antes de que la China roja hubiera llegado a disponer de la fuerza económica y militar que le permitiría arrojar a los comunistas blancos. Los chinos no conocen gran cosa del complot mundial judío, del que ellos mismos cayeron víctimas y no pueden hacer una clara diferencia entre los blancos europeos y los judíos, así como a nosotros los europeos nos es difícil hacer distinción entre chinos y japoneses, por ejemplo. Por eso parece que el odio racial de los comunistas amarillos chinos contra los comunistas blancos rusos, combinado con el antiguo odio nacional chino contra el imperialismo ruso, se ha vuelto después de 1958 también contra los judíos comunistas, que para los chinos son siempre "blancos". De aquí el conflicto abierto entre el comunista "ruso" y el chino, conflicto abierto desde 1962 y que estropea ahora los planes de la conspiración internacional. Los chinos de Mao-Tsé-Tung continúan siendo comunistas fanáticos y continúan deseando la comunización de todo el mundo, pero los que dirijan, según ellos, ese **Estado comunista mundial** o este conglomerado de Estados comunistas no deben ser más los "blancos", sino los chinos, los "amarillos" y otros "colorados". Y si un día se llegara a este dominio **rojo-amarillo-negro**, entonces tendrá lugar un espantoso progromo de los "colorados" contra los "blancos".

EL PROGROMO COMUNISTA DE SAO PAULO, BRASIL

La primera revolución de tipo comunista en el continente americano se produjo en 1936 en la

ciudad de Sao Paulo, Brasil. Esa revolución no consiguió mantener por largo tiempo la ciudad o realizar su finalidad que era extenderse a todo el Brasil y más tarde a todo el continente latinoamericano, pero en el poco tiempo que se mantuvieron allí en el poder los comunistas mataron millares de brasileños nacionalistas cristianos. ¿Y quienes fueron los jefes de esa revolución comunista fracasada? Los verdugos **Goldberg, Gardelsran, Jacobo Gria, Sternberg, Gutnik, Kaplansky, Rosenberg, Friedman, Weis**, etc.

Pasaron ya 30 años desde aquel progromo judeo-comunista de Sao Paulo y ahora es de nuevo la misma ciudad de Brasil desde donde se está preparando una revolución comunista destinada esta vez a apoderarse rápidamente de todo el Brasil. Los jefes marxistas tienen ahora una posición de partida mucho mejor que en 1936. Por una parte están ayudados por la conspiración internacional, tanto desde Moscú como desde Washington, mientras que por otra parte su actividad subvertidora y demoledora estuvo protegida por los gobiernos masónicos abiertamente filo-comunistas, como fueron el Presidente **Janio Quadros** y todavía más **Joao Goulart**, este último derrocado por la sublevación militar de marzo de 1964. La trama roja llegó a controlar gobernadores de Estado, ministros, diputados, senadores y aun generales. Lo mismo

controlaba a los sindicatos obreros a través del conocido **Lionel Brizola**, el cuñado de Goulart y de su "Partido Obrero". Diversos agentes penetraron incluso en el clero católico de Brasil, y se da el caso de que algunos católicos hagan propaganda comunista.

A pesar del golpe militar que derrocó a Goulart y a su banda, golpe al que siguió la toma del poder como Presidente por el general Humberto Castelo Branco el once de abril de 1964, el peligro comunista para aquel país **no está liquidado**. En Brasil se quedó a trabajar en secreto una "comunidad" judía de unas 500,000 almas. El peligro comunista continuará planeando sobre este enormemente rico país brasileño puesto que la miseria es aprovechada por los conspiradores y subvertidores internacionales. Todos los hombres tienen el derecho a una vida digna y a un mínimo de bienestar material y nadie debe utilizar el peligro comunista como un pretexto para perpetuar las miserias de las grandes masas de los pueblos, defendiendo los privilegios de unas oligarquías económicas de industriales, banqueros o terratenientes en gran parte judíos y masones cuya patria está allí donde mejor pueden explotar y vivir sobre la pobreza de los pueblos, y pretenden con eso que luchan contra el comunismo y defienden la "democracia". Si quieren vencer al comunismo en su país, deben luchar no solamente en teoría, sino yendo al fondo del problema.

El terreno está propicio en Brasil para un nuevo intento comunista de tomar el poder, también debido al caos económico provocado por el judío de origen checo **Juscelino Kubitschek** (pasado al catolicismo para poder jugar un papel político en el Brasil católico), quien como presidente del país entre 1956 y 1960, desequilibró el presupuesto de Brasil con sus enormes gastos hechos para construir la capital futurista de Brasilia. Lo que Kubitschek y su esposa, Sarah, persiguió con su "nueva capital" fue inmortalizarse a sí mismo y a la vez pulverizar la economía de Brasil por medio de exorbitantes inversiones improductivas en la construcción de Brasilia y emisiones económicamente incontroladas de millones de cruzeiros en dinero papel que había de contribuir a la **inflación**. Todo esto tuvo como resultado práctico el aumento de la miseria de las masas populares, o sea un apoyo indirecto a la subversión comunista del país.

Por otro lado, sociedades llamadas "americanas", pero en realidad controladas por especuladores, están explotando al país, produciendo todavía más miseria y descontento del pueblo, que de esta manera es empujado hacia el comunismo.

Se debe proceder a una **reforma agraria**, no destinada a destrozarse a los terratenientes y pasar sus bienes a la posesión del Estado, como lo desean los comunistas, sino a tomar parte de sus tierras y distribuir las en propiedad a los campesinos pobres, a la vez con préstamos estatales destinados a darles la posibilidad de procurarse los medios para

trabajar sus tierras, para transformarlos de peones agrícolas en **propietarios** agrícolas, o sea de masas descontentas fácilmente influibles por la propaganda comunista, en masas de campesinos interesados en combatir el comunismo para no perder sus tierras. Nuevo dinero debe ser emitido solamente para financiar trabajos directamente productivos, o sea sólo para inversiones en la agricultura y la industria, de tal manera que poco después de la introducción en la circulación de una nueva cantidad de dinero, aparezcan en el mercado los productos fabricados u obtenidos con la ayuda de ese dinero, manteniéndose de esa manera el equilibrio entre el volumen del dinero en circulación y la cantidad de bienes de consumo en el mercado. Por consiguiente, la estabilidad de los precios. Todas las demás demandas de dinero, necesario para la financiación de los trabajos no directamente productivos, como por ejemplo construcción de carreteras, edificios públicos, puentes, financiación del comercio, gastos del Estado para el ejército, para el pago de sus funcionarios, educación pública, pensiones, mantenimiento de asilos, etc., debe ser tomado de los ingresos que el Estado obtiene de los diversos impuestos, monopolios, tasas, u otras fuentes, **pero de ninguna manera se debe recurrir a la emisión de nueva moneda o permitirse a los bancos facilitar créditos así llamados adicionales o sea dinero del que ellos realmente no disponen pero pueden "poner en circulación" bajo la forma de giros o transferencias bancarias, para cubrir esos gastos no directamente productivos.** Ese método de poner en marcha la "fábrica de dinero", o sea producir cantidades enormes de dinero para cubrir gastos no directamente productivos, como los necesitados por Kubitschek para la construcción de la ciudad de Brasilia o por él y sus sucesores para pagar a los funcionarios del Estado o aumentar los sueldos, es catastrófico para la economía, ya que lleva inevitablemente a la inflación, al aumento continuo de los precios, puesto que hay más dinero que mercancías, a la continua inestabilidad económica, al continuo descontento del pueblo.

Todos los sindicatos controlados por comunistas e izquierdistas deben ser disueltos, organizándose los obreros en sindicatos cristianos y asegurándoles por ley, no solamente un salario mínimo y seguros sociales, seguros de accidente, de enfermedad, etc., sino una participación en la ganancia de las empresas en las que trabajan, sea cual fuere la naturaleza de esas empresas, industriales o agrícolas, particulares o estatales. El Estado debe intervenir como empresario sólo allí donde la economía privada no se halla en estado de emprender algo, o sea, cuando se trata de grandes proyectos de interés público, construcción de carreteras, desecación de pantanos, irrigaciones, trabajos de preparación de tierras vírgenes para la agricultura, etc.

Y siempre en lo que se refiere a Brasil, un gobierno de técnicos debería introducir un estrecho control en el sector de la construcción

de edificios tanto públicos como privados. Parece que en Brasil la construcción de casas y de edificios públicos ha llegado a ser una enfermedad nacional. En lugar de invertir su dinero en empresas productivas de bienes de consumo, empresas que a la vez facilitan trabajo a otros, el brasileño invierte su dinero en casas, o sea en una empresa no productiva desde el punto de vista de la economía general, aunque esa casa pueda proporcionarle al propietario ganancias por su venta o su alquiler. Esa manía de construir siempre nuevas casas y edificios es sin embargo el motor que llevó a la arquitectura brasileña a su actual fama mundial, pero es también una de las causas principales de la inestabilidad económica de aquel país, ya que gran parte del capital disponible está invirtiéndose en cosas improductivas, en lugar de ser invertido en empresas industriales o agrícolas. Los países de Europa, Alemania Occidental especialmente, destrozados por los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial, comenzaron su reconstrucción no con la reconstrucción de sus ciudades, monumentos públicos, etc., sino con la reconstrucción de sus fábricas, sus talleres y sus empresas agrícolas. Después, con el dinero que ganaron de esta manera, de esos trabajos productivos, invirtieron de nuevo en otras fábricas, otros talleres, otras empresas agrícolas, en la modernización de sus medios de transporte, reconstrucción de los puertos, etc., y con las ganancias nuevamente realizadas y después de haber asegurado a sus obreros y a sus campesinos el pan cotidiano dándoles a todos trabajo, empezaron a reconstruir sus casas y ciudades destrozadas. Pasaron veinte años desde el final de la Segunda Guerra Mundial y todavía en la Alemania Occidental, por ejemplo, cuya economía es la más fuerte de Europa: donde no solamente la cesantía fue totalmente eliminada, sino que fueron importados casi un millón de obreros de otros países para poder cubrir la demanda de mano de obra, no es posible construir una casa sin la autorización especial de las autoridades locales, y para obtener una tal autorización hay que esperar muchas veces meses o años enteros. Por esos métodos aplicados en un estado democrático y de economía libre, los que tienen dinero están más o menos forzados a invertirlo en empresas productivas, impidiéndose a la vez que el sector de la construcción tome una importancia demasiado grande en el cuadro general de la economía del país, provocando de esa manera un desequilibrio de la economía.

De igual manera la economía de los iberoamericanos lograría fuertes capitales para inversiones productivas o sea para la industrialización del país, no dependiendo de los préstamos y las ayudas que los gobiernos de esos países vienen pidiendo a Norteamérica o Europa. Aplicando las medidas arriba mencionadas, la situación política, económica, social, cultural, etc., de Brasil y otros países iberoamericanos se estabilizaría, evitándose la explotación económica efectuada por so-

ciudades extranjeras, en su mayoría controladas por judíos, explotación tolerada a cambio de la "ayuda" que se recibe en el cuadro de la llamada "Alianza para el Progreso", o de los millones que los bancos judíos de Nueva York están prestando con altos intereses y mediante compromisos.

EL PROGROMO COMUNISTA DE ESPAÑA

El mismo año que en San Paolo de Brasil se había producido la arriba recordada revolución y matanza co-

munista, consiguió el mando marxista y sus instrumentos comunistas coaligados todos en un llamado "Frente Popular", apoderarse de España, instalando allí un gobierno llamado "republicano", en realidad **comunista**. Contra esa toma del poder por los rojos se levantó parte del ejército bajo la dirección del general Franco (que entonces se encontraba en Marruecos como comandante de la legión española), y la juventud nacionalista organizada por José Antonio en la famosa "Falange Tradicionalista", así como todo lo que había quedado de sano en el pueblo español. Siguió una sangrienta guerra civil, que duró tres años, guerra durante la cual la llamada "república" tuvo el apoyo abierto de la Rusia soviética, de la Francia del "Frente Popular" dirigido por el judío **León Blum**, de la Norteamérica del Presidente judío Roosevelt, así como de esa Inglaterra infiltrada y dirigida por la masonería judaica desde hace tres siglos, mientras que los nacionalistas españoles fueron ayudados por la Italia de Mussolini, la Alemania de Hitler y por grupos de voluntarios venidos de diversos países europeos como Rumania, Hungría, Austria, etc.

Detalles sobre esa guerra civil puede encontrar el lector entre otros, en mi libro "La Gran Conspiración Judía" donde está integralmente reproducido también el famoso "Manifiesto" o "Proclama" de la Asociación Hispano-Hebraica, en apoyo de su "querida república". Lo que deseo mencionar aquí es sólo el hecho de que la casi totalidad de los dirigentes de esa llamada "república" **española** fueron **judíos** o masones, entre ellos el sanguinario **Bela Kuhn** que se había escapado de Hungría después de su terrible masacre en 1919, al hebreo **Roth Rosenkranz**, alias Mathias Rakosi, el que había de ser el jefe del régimen comunista de Hungría entre 1945 y 1956 y que en España fue el jefe de una Brigada Internacional; el "general" **Lister**; el "general" **Moderato**, los comisarios **Neumann**, **Ginsburg**, **Julius Deutsch**, **Del Vayo**, el ministro **Zamora**, Joseph Walter Weiss, conocido ahora bajo el seudónimo de Iosif Brosovich Tito, actual dictador comunista de Yugoslavia; **Zeisser**, alias "general Gómez", llegado en 1947 al cargo de jefe de la policía de la zona soviética de ocupación en Alemania, etc. El embajador de la Unión Soviética cerca del "gobierno republicano"

fue el israelita **Marcel Rosenberg**, el que cometió el robo del tesoro de España y su transporte a Rusia.

Durante esta guerra civil, el pueblo español fue sometido por esta banda, sus "brigadas internacionales" y sus tropas "leales", a la mayor masacre de su historia. Perekieron durante este progromo judeo-comunista más de **un millón** de cristianos españoles, entre los que hay que contar a 16,000 sacerdotes católicos y 12 obispos. España fue destrozada y las fuerzas marxistas sacaron incluso a los muertos de sus tumbas de las iglesias y cementerios católicos. Al finalizar esa guerra, todos los judíos que habían regresado a España durante los siglos que siguieron a su expulsión de 1492, huyeron de nuevo en **masa**, temerosos de la venganza del pueblo español. Pero durante y después de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron ciertos subvertidores israelitas a infiltrarse de nuevo en aquel país, hasta el punto de que en 1965 se encuentran "trabajando" allí varios millares de "ellos" y Franco ha recibido la visita oficial del agente **Label Katz**, el jefe de la orden masónica B'nai B'rith, organización internacional subversiva, la más peligrosa de todas las existentes, que entre otras cosas formuló en 1936 el plan secreto para la destrucción de la Iglesia Católica desde su interior, plan hoy en vía de aplicación, que el lector podrá leer en el capítulo sobre la Iglesia de este libro.

Parece que los españoles olvidaron demasiado de prisa las orgías de 1936-1939 y dejan ahora que los subvertidores se infiltren de nuevo en su país.

LOS PROGROMOS EN LA EUROPA ORIENTAL DESPUES DE 1944

Entregados en garras del bolchevismo soviético, por Roosevelt y Churchill tras

las conferencias de Teherán, Yalta, Moscú y Postdam, los pueblos de la Europa Oriental sufrieron la más tremenda persecución de su historia, no tanto por parte del ejército rojo como por parte de los regímenes comunistas impuestos en sus países con la fuerza del ejército soviético. Con una sola excepción —Albania, caída en garras de comunistas de origen musulmán encabezados por Enver Hoxha— **todos los gobiernos comunistas de los países ocupados por el ejército rojo en la Europa Oriental, fueron y en parte están hasta hoy integrados por JUDIOS, la mayoría de éstos escondidos bajo seudónimos locales, para no ser fácilmente identificados como tales.** Los lectores que deseen conocer multitud de detalles y nombres relacionados con esos regímenes rojos de las llamadas "democracias populares" de Europa, pueden encontrarlos de sobra en mis libros "La Gran Conspiración Judía", "Amos y Esclavos del Siglo XX" y "Traición a Occidente". Fue la banda hebraica dirigida por la judía **Ana Robinson Pauker** la que impuso, con el apoyo del ejército rojo, el régimen comunista de Ru-

mania, cuyo jefe real es hoy **Moses Rosen**, el "Gran Rabino" de Rumania que domina el aparato estatal de aquel país por medio de un ejército de **80,000 oficiales y funcionarios israelitas** ocupando los puestos clave del régimen de Bucarest y de las provincias, y en su mayoría escondidos tras los más puros apellidos rumanos como Ionescu, Popescu, Radulescu, Severeanu, Marinescu, etc. Fue una banda de asesinos encabezada por el israelita **Mathew Roth Rosenkranz**, alias Mathías Rakosi, la que instauró el régimen comunista en Hungría después de 1945. Fue una banda mandada por el israelita polaco **Iosif Walther Weiss** alias Tito, y por su correligionario sefardita **Moshe Pijade**, la que instauró el régimen comunista de Yugoslavia. Fue una banda encabezada por los israelitas **Rudolf Salzmänn** alias **Slansky**, **Clement Gottwald**, **David Wacław**, **Clementis**, etc., la que instaló en 1948 el régimen comunista de Checoslovaquia. Fue una banda encabezada por los israelitas **Iacob Berman**, **Katz**, (Kazuky), **Ochab**, etc., la que instaló el régimen comunista en Polonia. Fue una banda encabezada entre otros por la judía **Hilde Benjamín** la que instaló y mantiene hasta hoy el régimen de terror comunista en la Alemania Oriental, cuyas figuras principales son hoy los judíos **Gerhard Eisler**, **Abel Norden**, etc.

Millones de cristianos cayeron víctimas de esos regímenes de la Europa Oriental después de 1944. El número exacto de esas víctimas —país por país— no llegará a conocerse nunca. Gran parte de las víctimas fueron enterradas en fosas comunes **sobre las que se plantaron bosques** como en la Rusia Soviética. Los cuerpos de multitud de otros, especialmente los muertos durante las torturas en las cárceles, fueron **quemados**. Otros fueron arrojados en ríos o pantanos, como los millares de rumanos muertos en los campos de trabajos forzados instalados en el delta y los pantanos del Danubio.

Progromos terribles fueron organizados por comunistas israelitas y sus instrumentos locales en cada país de la Europa Oriental. Primero fue la población alemana que vivía como minoría nacional, la que cayó víctima de estos progromos. La brutalidad llegó a cumbres comparables a las de que dio prueba el marxismo durante la revolución comunista de Rusia. Una cruel matanza de civiles alemanes, en su mayoría mujeres, viejos y niños, tuvo lugar en 1945 en Checoslovaquia. Sólo en Praga fueron matados en unos cuantos días más de 100,000 civiles alemanes. Y no se trató aquí de simples fusilamientos, sino de casi inimaginables torturas y mutilaciones de esas víctimas. Sólo menciono el hecho de que **millares de niños de ambos sexos, muchos de ellos recién nacidos, fueron CLAVADOS EN LAS PUERTAS DE SUS CASAS ANTE LOS OJOS DE SUS PARIENTES, antes de que estos últimos fueran a su turno machacados**. Millares de mujeres y viejos, incluso los enfermos encontrados en los hospitales, **FUERON CRUCIFICADOS EN LAS CALLES DE PRAGA**. Todo el mundo occidental llamado "civilizado" llora

todavía a los judíos que se pretende que fueron muertos por Hitler, pero nada dice acerca de los niños clavados en las puertas o las mujeres **crucificadas** en Praga. La minoría alemana que antes de la guerra contaba en Checoslovaquia con unos tres millones de almas, que habitaban especialmente en la llamada **Suderland**, provincia históricamente alemana, que fue injustamente encuadrada en el "Estado" checoslovaco, artificialmente creado después de la Primera Guerra Mundial, como plataforma subversiva en el centro de Europa, dándose a los millones de checos el dominio sobre tres millones de alemanes, dos millones de eslovacos y medio millón de húngaros, esa minoría de tres millones fue totalmente liquidada, en parte asesinada, en parte deportada a Rusia, en parte forzada a huir a la Alemania Occidental. Las regiones anteriormente habitadas por alemanes en Suderland fueron en parte "recolonizadas" por el gobierno comunista de Praga, con eslovacos católicos deportados de Eslovaquia.

Una suerte parecida tuvieron los alemanes de Yugoslavia, que formaban allí una minoría nacional integrada por unas 800,000 almas, antes de la Segunda Guerra Mundial. A principios de 1946 no había quedado de ese grupo casi nada. . . Lo mismo que en Checoslovaquia, tremendas matanzas de alemanes, población civil integrada por mujeres, viejos y niños en su mayoría, se produjeron en Yugoslavia dominada por la banda de Tito y Pijade. La inhumanidad judeo-comunista tuvo aquí una colaboración digna de su fama, en la bestialidad balcánica de los serbios que al lado de los checos son los más crueles pueblos de Europa.

Hay en la provincia yugoslava de Voevodina, al norte de Belgrado, en la cercanía de la frontera con Rumania, un sitio donde se encuentra una fosa común con los restos de unos 40,000 civiles alemanes pertenecientes a la minoría nacional, masacrados sólo en aquella región por las bandas de Tito, en 1945. Directamente responsable de esta masacre, así como de la matanza de otros millares de prisioneros de guerra alemanes, en Yugoslavia, es un judío llamado Albert Weiss, probablemente pariente de Tito, cuyo verdadero nombre es Iosif Walther Weiss y no Iosif Broz Tito. Albert tiene hoy el título de profesor de la Universidad de Belgrado, y firma **Vajs**, o sea que esclavizó su apellido original, como Raukovich, el actual vicepresidente de Yugoslavia, y Koca Popovich, el ministro de Asuntos Exteriores de Tito.

Para dar al lector una idea de la forma en que fueron llevadas a cabo esas matanzas en Yugoslavia, mencionaré sólo un episodio sucedido el día 2 de agosto de 1945 en el campo de prisioneros civiles y militares de **Usora**, cerca de la localidad de **Doboj**, en la provincia yugoslava de Bosnia. El cabecilla comunista **Koca Popovich** (el actual "Ministro de Asuntos Exteriores" de Yugoslavia, recibido con honores junto a su "jefe" Tito, por los gobiernos del Nuevo Mundo en 1963) era en

1945 el comandante de la división "**Sumadija**", de comunistas de Bosnia, y ordenó que unos 300 militares y civiles alemanes fueran llevados del mencionado campo a terrenos de la fábrica de azúcar de Usora, y se les enterrara vivos hasta el cuello, de tal manera que no les quedara en la superficie más que la cabeza. Después **hizo pasar sobre el campo una máquina segadora que avanzaba despacio para que el terror de las víctimas fuera todavía mayor: así les cortó las cabezas como si fueran pajas de grano!**

Peores todavía fueron las masacres cometidas por las bandas comunistas de Tito en las filas de la población yugoslava misma, especialmente en Croacia, Bosnia, Montenegro, Macedonia y Eslovenia. Más de 600,000 mahometanos de Bosnia y Croacia fueron asesinados en 1944 y 1945, quedando aniquilada en masa, desde recién nacidos hasta viejos y enfermos, la población de centenares de localidades. Particularmente cruel fue el exterminio de centenares de miles de católicos croatas y eslovenos; eran dirigidas las bandas terroristas especialmente por judíos de la localidad de **Sarajevo** de Bosnia. Una idea clara de lo que sucedió a los cristianos católicos durante ese apocalíptico progromo, puede dársela el lector conociendo la muerte trágica o sea la modalidad como fueron muertos **384** sacerdotes croatas mencionados en el "**Martirologio Croata**" redactado por el doctor **Ivo Omrcanin**, Procurador de la Sagrada Congregación de Ritos del Vaticano. He aquí en lo que sigue cómo murieron esos religiosos, martirizados a causa de su fe: **crucificados vivos, 2; matado con hacha, 1; cortados en pedazos con la sierra, 2; puestos en lanza y después quemados, 2; matado después de habersele cortado la lengua, 1; quemados vivos, 4; apuñaleados, 3; decapitados, 3; matados quitándoles la piel, 2; encerrados en saco y lanzados al mar, 2; envenenado, 1; matado durante orgías sexuales, 1; matado con piedras, 1; empapados de petróleo y quemados vivos, 18; fusilados uno por uno, 8; fusilados en grupo, 6; asesinados de otras diversas maneras, 196; asesinados en grupo, 47; ahorcados, 3; muertos en la cárcel, 8; despedazados con el cuchillo, 3; muertos como consecuencia de las torturas, 4; obligados a andar con herraduras de caballo y después matados, 5; torturados y después enterrados todavía vivos, 8; asfixiado, 1; mojado en benzina y quemado vivo, 1; muertos en cámaras de tormento, 15; muertos en campos de concentración, 7; muerto debido al trabajo forzado, 1; desaparecidos, probablemente asesinados, 28; muerto en el manicomio después de haber enloquecido debido al tormento, 1; entregados a los soviets y posiblemente fusilados, 2.**

Esa es, pues, la obra del "Mariscal" Tito y de su banda de asesinos, para cuya recepción oficial los gobiernos de Joao Goulart Dantas, de Brasil, gastó 20 millones de cruzeiros en 1963, para hacerle al verdugo de Belgrado todos los honores posibles.

Lo sucedido a los alemanes en Checoslovaquia y Yugoslavia sucedió en parte también a los de Polonia y Hungría meridional. Pero al mismo tiempo el terror y el progromo judaico se extendió poco a poco a toda la población cristiana y mahometana de los países de la Europa Oriental caída bajo el comunismo. Matanzas terribles, encarcelamientos en masa, deportaciones y toda clase de barbaridades se produjeron en Rumania, Hungría, Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria. Millones de poloneses fueron deportados o expulsados de los territorios de la Polonia Oriental, anexados por la Rusia Soviética, mientras que otros millones de alemanes fueron deportados o expulsados de los territorios alemanes más allá de la línea Oder-Neise, anexados por el régimen comunista de Polonia. El número de las víctimas muertas a tiros por los rojos en Polonia y Alemania, o de las muertes en los campos de trabajos forzados donde habían sido deportados, no será jamás conocido, pero asciende a **millones**. Lo mismo pasó en Rumania, donde matanzas efectuadas por bandas judeo-comunistas se produjeron en todas las regiones del país, bajo la protección de las bayonetas del ejército soviético, mientras que la población de las provincias rumanas Besarabia y Bucovina, anexadas por los Soviets al mismo tiempo con los territorios de la Polonia Oriental y la llamada Rutenia subcarpática, que antes de la guerra pertenecía a Checoslovaquia, fue en su mayor parte deportada a Siberia, desde donde casi nadie volvió a su lugar natal. Rumania tenía en 1939 unos 22 millones de habitantes. La estadística oficial, hecha por el gobierno comunista de Bucarest en 1948, arrojaba un total de 15 millones y medio. Teniendo en cuenta las pérdidas del país durante la guerra, que fueron de alrededor de un millón de soldados muertos en el campo de batalla, desaparecidos o civiles asesinados durante los ataques terroristas de la aviación sobre nuestras ciudades, en 1943 y 1944, y los tres millones de rumanos quedados en la mencionada región anexada por los Soviets y que hoy es conocida bajo la designación de "República Socialista Moldava", dentro de la URSS, queda una diferencia de más de dos millones de hombres, sin contar con el crecimiento natural de la población en ese intervalo 1939-1948, diferencia cuya suerte es desconocida. Esas son las víctimas del régimen impuesto por la comunista hebrea Ana Pauker y sus correligionarios. Ana Pauker murió en 1958, y de ese modo no podremos ya pedirle un día la cuenta, pero queda el Gran Rabino Moses Rosen y sus activos agentes, y a esos vamos a pedirles cuentas algún día.

Lo que el mando político-judío hizo en los países sojuzgados por su comunismo, los progromos y las matanzas sucedidos en Rusia, China, Hungría, Alemania, Yugoslavia, Checoslovaquia, etc., se repetirá en todos los países del mundo, si los pueblos, indiferentemente de raza, color, religión, estado de su civilización, no conservan sus institucio-

nes. La matanza comunista iniciada por los "hijos de Israel" en Rusia en 1905 y que llegó a tomar proporciones de progromo desde 1917, continúa hoy en Vietnam y Cuba. Mañana va a extenderse a los Estados Unidos de Norteamérica, donde preparan una revolución comunista con la ayuda de las masas negras y los sindicatos controlados en su mayor parte por hebreos que tienen la complicidad de la llamada izquierda "liberal". Lo mismo pasará en cada uno de los países latino-americanos donde la subversión, apoyada por traidores e izquierdistas locales, trabaja día tras día para la instauración de regímenes comunistas, como pasa en todos los países todavía libres. El conspirador está ahora presente en todas partes.

Queda por mencionar en este capítulo el progromo perpetrado por los llamados **sionistas**, esta vez de nuevo en Palestina, contra los cristianos y mahometanos locales, antes y después de la creación por la fuerza de este nuevo "Estado de Israel", en 1948. Millares de árabes cristianos y máhometanos fueron masacrados por los judíos vueltos a su otrora "tierra prometida" después de 19 siglos de "diáspora", mientras que un millón de árabes palestinos fueron expulsados de sus hogares y tierras y viven desde entonces como refugiados en los países vecinos. Lo hecho por la judería después de la Segunda Guerra Mundial en Palestina es ya conocido. Sólo quiero mencionar aquí el hecho de que altos jefes hebreos apoyaron abiertamente, aún desde antes de la guerra de Palestina, los progromos que habían de ser cometidos en aquel país. En el periódico judío "Jewish Daily Forward", de Nueva York, número del 29 de abril de 1936, encontramos escrito lo siguiente:

"La Libertad —periódico judío-comunista—, explica la proclamación del progromo lanzada en Palestina. . .

"Nosotros felicitamos a los judíos: ahora tenemos nuestros propios incitadores al progromo".

CAPITULO II

Asesinatos Rituales

El gran rabino **Neofit** de Moldavia, que se convirtió al cristianismo y entró como monje en un monasterio en 1801, publicó en 1803, en el dialecto moldavo de la lengua rumana, un libro intitulado **"La Sangre Cristiana en los Ritos Israelitas de la Sinagoga Moderna"**. Este libro fue traducido y publicado en italiano en 1833 y en griego en 1843. En la página 19 de la edición original, encontramos, escrito por el rabino convertido, lo siguiente:

"Ese **horrible secreto** no es conocido por todos los judíos, sino sólo por los **Chakam** (los Doctores de Israel) y los rabinos que tienen el título de **'Conservadores del misterio de la sangre'**. Ellos lo comunican verbalmente a ciertos padres de familia y éstos, a su vez, comparten el secreto con uno de sus hijos, el que les parece ser de mayor confianza, pronunciando terribles amenazas contra aquel que traicione este secreto.

"Cuando tenía 13 años, mi padre me llevó solo a una habitación tenebrosa y, después de haberme presentado **el odio contra los cristianos como una cosa agradable a Jehovah**, me dijo que nuestro Dios **ha ordenado que hagamos correr la sangre cristiana y guardarla para uso ritual**.

"Hijo mío, me dijo abrazándome: tú has llegado a ser mi más íntimo confidente. Ahora que tú llegaste a ser poseedor de ese secreto, tú has llegado a ser verdaderamente un otro YO mismo.

"Después, él puso una corona sobre mi cabeza y me dio explicaciones concernientes al misterio de la sangre, revelado a los hebreos en los tiempos pasados por Jehovah; en el futuro yo seré **el portador del más importante secreto de la religión israelita**.

"Terribles imprecaciones y amenazas fueron lanzadas en mi contra, para el caso de que yo revelara el secreto a mi madre, mis hermanos, mis hermanas y a mi futura esposa. Podía comunicarlo sólo a uno de mis hijos que fuera apto para guardarlo. De esa forma, el secreto va a pasar de padre a hijo a través de las futuras generaciones, hasta los siglos venideros".

Esa confesión de la existencia de rituales secretos en la sinagoga

moderna, rituales en los que se utiliza **sangre humana**, sangre cristiana, confesión que encontramos en un libro escrito nada menos que por un ex gran rabino, atestigua un hecho conocido ya desde antes de la aparición del mencionado libro, o sea los **asesinatos rituales** perpetrados por judíos, con el propósito de obtener esa sangre humana utilizada en los más secretos de sus ritos. Como el rabino Neofit confiesa, **tal ritual es el secreto mejor guardado de la religión hebraica así como los asesinatos rituales**, perpetrados para obtener la sangre necesaria a ese rito, son cometidos en el mayor secreto posible. Hay pocos casos en los que los cristianos se enteraron por pruebas concretas sobre tales hechos. El más conocido de estos casos es el asesinato ritual del niño **Simón de Trient** (Trento, ciudad del norte de Italia) en el día del Jueves Santo del año **1475**. Como se trataba de la muerte de un niño de dos años, aquel hecho provocó estupor e indignación en toda la Europa cristiana de aquel tiempo. Otro caso de asesinato ritual fue conocido en el año **1882** en **Tisza Eszlar**, Hungría, y desembocó en aquel año en una matanza de judíos por los católicos húngaros.

No conozco un ejemplo más reciente de ese tipo de asesinato ritual de niños, pero estoy convencido que el rito se guarda con fanatismo, incluso hoy, en la época de la energía atómica y de los vuelos interplanetarios.

Pero, **asesinatos rituales** no son solamente esas matanzas de niños cristianos cuya sangre debía o debe servir en el mencionado terrible misterio de la sangre tan abiertamente desenmascarado por Neofit, asesinatos que fueron varias veces públicamente condenados por los Papas de la Iglesia Católica, entre los que hay que mencionar al **Papa Benedicto XIV** en su Edicto "**Beatus Andreas**" dado el 22 de febrero de **1755**. **Asesinatos rituales** en el verdadero sentido de la palabra son la mayor parte de los crímenes colectivos o individuales cometidos contra los cristianos y gente perteneciente a otras religiones. Muchos judíos odian de muerte a los cristianos y a todas las razas y pueblos de la tierra porque este odio les ha sido y les es sistemáticamente inculcado.

La detención, el proceso y la muerte de Jesucristo por los "hijos de Israel" fue en realidad una **ceremonia de asesinato ritual**. El proceso de Cristo fue más una mascarada de justicia a la que los judíos y sus rabinos de aquel entonces recurrieron para dar al asesinato que preparaban un aspecto de "legalidad", cumpliendo de esa forma con las exigencias del **Derecho Romano** que debían respetar, ya que Palestina era en aquel tiempo una colonia romana, de la misma forma como la multitud de "procesos" puestos en escena en los países dominados por el comunismo, o el muy publicitado "proceso" que los sionistas hicieron al oficial alemán Adolf Eichmann, plagiado de Argentina para ser "condenado" en Israel por "crímenes de guerra" en 1961, son sólo masca-

radas jurídicas destinadas a dar un aire de "legalidad" a estos sacrificios rituales.

Jesucristo fue juzgado, condenado y asesinado no por haber cometido algún crimen o delito condenable sino porque no fue, no es y no será nunca **el mesías** indicado y esperado por el judaísmo político, o sea un "mesías" que debería dar al hebreo el dominio sobre la tierra, por lo que los rabinos consideraron como "deber sagrado" su liquidación, por lo menos material, terrestre, siendo esa liquidación en realidad un asesinato ritual, y siendo la sangre de Cristo la primera sangre cristiana que los hebreos hicieron correr para cumplir las prescripciones del "Misterio de la Sangre" practicado en los rituales israelitas de la sinagoga.

Dejando a un lado la multitud de progromos organizados contra las poblaciones cristianas de nuestra era, y eso desde las persecuciones y matanzas de cristianos en el imperio romano, hasta las persecuciones y matanzas en masa de cristianos en los países caídos víctimas de revoluciones o regímenes comunistas, multitud de asesinatos individuales fueron cometidos durante siglos, asesinatos que aunque en mayoría pudieran ser calificados de "políticos", fueron en realidad **asesinatos rituales**, o sea asesinatos ordenados por los rabinos que buscaban de esa manera liquidar diversas personas o personalidades cuya actuación era contraria o molestaba a los planes de subversión y dominación alentados por el judaísmo político.

Después de haber asesinado a Jesucristo, el divino fundador de nuestra religión, crucificándolo, y después de haber cometido en los siglos siguientes innumerables masacres de cristianos, la Sinagoga entró en conflicto con otra de las grandes religiones del mundo, o sea el islamismo. Y Mahoma, el fundador de esa religión y el autor del Corán, el libro de los musulmanes, murió asesinado por una judía el día 8 de junio de 632 en Medina, probablemente en un intento hebraico de liquidar desde el principio el islamismo matando a su creador.

Se conocen por la historia las luchas religiosas que ensangrentaron a Francia en la Edad Moderna. Hubo nada menos que ocho guerras llamadas **Hugonotas**, entre los cristianos católicos y los cristianos protestantes franceses, en su mayoría calvinistas llamados hugonotes. La primera de esas guerras que había de devastar al país, comenzó en 1562 y el punto culminante de esas luchas fratricidas fue la llamada "Noche de San Bartolomeo", de 1572, cuando millares de hugonotes fueron masacrados en París. Uno de los reyes de Francia de esa época, Enrique IV de Borbón, él mismo hugonote convertido al catolicismo en 1593, intentó poner fin a esas guerras entre cristianos, dando el Edicto de Nantes en 1598, edicto que aseguraba a los protestantes la libertad religiosa y política, poniendo fin de esa manera, por lo menos

temporalmente, a esas guerras religiosas entre cristianos. Pero eso no convenía a los planes de la Sinagoga de aquel tiempo, que deseaba ver a los cristianos matándose recíprocamente, por lo que decidió suprimir a Enrique IV haciendo que cayera víctima de uno de esos asesinatos rituales dictados por los intereses de la subversión internacional. En efecto, Enrique IV de Borbón fue asesinado por el judío **Ravaillac** en 1610. La consecuencia de tal asesinato fue el recommienzo de las luchas religiosas en Francia, seguidas en 1685 por la revocación del mencionado Edicto de Nantes por el rey Luis XIV, revocación a la que siguió la huída de Francia al extranjero de unos 250,000 hugonotes, cifra enorme de refugiados para aquel tiempo. Esas guerras no habían servido ni a los católicos ni a los protestantes, pero sí a la Sinagoga, que alimentando el caos y el odio recíproco provocado por persecuciones y matanzas mutuas de cristianos, creó multitud de organizaciones secretas suyas, organizaciones en las que eran reclutados los descontentos de uno y otro campo y que completadas más tarde (a principios del siglo XVIII) con logias masónicas, prepararon el terreno para el desencadenamiento de la llamada "'Gran Revolución Francesa" de 1789. Esta revolución constituyó el punto inicial de la campaña judaica para la materialización de las pretensiones de dominación del mundo por los hebreos. En nuestros días, la campaña sistemática de aplicación de los planes de dominio mundial, por medio de la subversión organizada en escala global y revoluciones y guerras desencadenadas en todas partes, se acerca a su punto culminante.

Un intento de asesinato hicieron los judíos, años antes de matar al rey Enrique IV de Francia, contra la reina Elizabeth I de Inglaterra (1558-1603). Esta reina se negó a permitir oficialmente el regreso de muchos judíos expulsados del país en 1290 por el rey Enrique II. Por eso los judíos existentes en el país, infiltrados en secreto, especialmente después de haber sido expulsados de España en 1492, intentaron asesinar a Isabel I, pero el israelita que había de cometer el atentado, conocido bajo el nombre de **Don Ruy López**, alias Wolf, fue capturado por la guardia real y ahorcado, antes de poder cumplir su misión. Sin embargo, lo que no consiguieron con Isabel I lo consiguieron con el rey Carlos I de Inglaterra, que fue destronado y asesinado en 1649, tras una revolución judeo-masónica cuyo jefe oficial fue Cromwell, uno de los primeros masones ingleses conocidos, y el que tras el tratado secreto firmado el mismo año de 1649 con el gran rabino Manasseh Ben Israel, de Holanda, permitió a la judería volver a Inglaterra, donde a través de su masonería, de su infiltración en la aristocracia del país y de sus partidos políticos y multitud de agentes en todos los dominios de la vida, llegó a la posición dominante de hoy, en que Inglaterra es más bien una colonia de Israel que el reino de su majestad británica.

El rey Luis XVI de Francia, su esposa María Antonieta, su primo el

Duque de Orleans y multitud de miembros de la aristocracia cristiana francesa cayeron víctimas de la revolución masónica de 1789. Murieron después de "procesos de asesinato ritual" en los que el cuchillo de la guillotina constituía sólo el punto final de los procesos organizados por jefes judíos y sus instrumentos masónicos en las logias, que fueron el motor de aquella revolución. Tales revoluciones, seguidas de multitud de asesinatos, habían de ensangrentar a Francia y a todos los países de la Europa Occidental y Central durante casi todo el siglo XIX y siempre se encontraban detrás de ellas la sinagoga y la masonería.

En 1881 un grupo de terroristas encabezados por la judía **Vera Figner**, asesinaron en un atentado con bombas al Zar Alejandro II de Rusia. También en Rusia sucedieron entre 1901 y 1906 una serie ininterrumpida de asesinatos políticos destinados a liquidar a los que más se oponían a los planes revolucionarios hebraicos en aquel país. Las bandas terroristas pertenecientes al llamado Partido Social Revolucionario "ruso", conducidas por el judío **Yevno Azev**, que mandaba la llamada "sección de combate" de aquel partido, y por el judío **Gershuni**, que mandaba la "sección terrorista", estaban integradas exclusivamente por israelitas y sus víctimas fueron entre otros **Bogolepov**, el ministro ruso de Educación; **Sipyagin**, el ministro del Interior; el **Gran Duque Sergey**, primo del Zar; **Viaceslav Plehve**, primer ministro; **Bogdanovich**, gobernador de Ufa; el **general Dubrassov**, que suprimió la primera rebelión comunista de Rusia en 1905, etc. También asesinado por judíos murió **Stolypin**, Ministro ruso del Zar Nicolás II.

El Zar Nicolás II de Rusia, forzado a abdicar en 1917 por el judío Alexandro Kerenski y capturado por las bandas de Lenin y Trotzky, fue, según se sabe, transportado con toda su familia a Ecaterinenburg, en Siberia, donde fue asesinado en el sótano de la casa del ingeniero Ypatiev, junto a su esposa Ecaterina Feodorovna, a su hijo enfermo y a sus cuatro hijas, las Grandes Duquesas, por una banda de terroristas comunistas mandada por el judío **Yankel Yourowski**. No solamente asesinaron a la familia imperial rusa después de innumerables miserias y torturas, sino que no contentos con el crimen, **quemaron con ácido sulfúrico los cuerpos de las víctimas y arrojaron sus restos en el pozo de una mina**, así como en 1961 los israelitas que asesinaron al coronel alemán Adolf Eichmann, plagiado por ellos de Argentina para someterlo a un "proceso" público de asesinato ritual, **quemaron su cuerpo y pusieron sus cenizas en un bote que arrojaron en el mar Mediterráneo**.

La Primera Guerra Mundial había sido desencadenada en 1914 por un asesinato perpetrado por un judío sefardita perteneciente a la comunidad israelita de Sarajevo, en Bosnia. A la orden de sus jefes espirituales ese judío llamado **Gavril Princip** asesinó en Sarajevo, el día 28 de junio de 1914, al heredero del trono imperial austriaco, el Archiduque Franz Ferdinand y a su esposa, que se encontraban en visita